



Imperio legítimo. El pensamiento político en tiempos de Cicerón

Pedro López Barja de Quiroga

Antonio Machado Libros. Madrid, 2008

374 páginas. 20.19 euros

HISTORIA. CUANDO LA CIENCIA POLÍTICA se ha reducido al arte de ganar elecciones, cuando los sondeos y las estrategias de campaña absorben todo el interés de los expertos, cabe destacar que hubo un tiempo, ciertamente lejano, en que el político se preguntaba cómo podría hacer a sus conciudadanos más felices y mejores. En aquellos días, los votantes no eran clientes perseguidos por la publicidad de los partidos. La reflexión sobre la política era oficio de filósofos, que meditaban sobre las bondades y dificultades de los diferentes regímenes, sobre cuál era la vida más deseable y sobre cómo el legislador podría contribuir a ella. El profesor Pedro López Barja de Quiroga, titular de Historia Antigua en la Universidad de Santiago de Compostela, introduce así su última obra. Un recorrido por la historia de la mano del orador, cónsul y senador Marco Tulio Cicerón, que trató de restablecer el consenso de las clases altas y cuya cabeza y manos acabaron expuestas en el foro cuando Marco Antonio y Octavia unieron sus fuerzas para enfrentarse al Senado en el año 44 antes de Cristo y la guerra civil dio al traste con el régimen republicano. Y un recordatorio de aquellas leyes romanas que condenaban el gasto con fines electorales y el lujo como arma política y como instrumento para captar votos. La fama de Cicerón, como encarnación de los ideales republicanos, se acrecentó con el paso de los siglos y cuando se puso en duda la monarquía en el siglo XVIII,

mayúsculas a partir de historias con minúsculas, pero fascinantes, de un idealista como Riego, un bravo como Olózaga, un aristócrata entre republicanos como Orense, un filósofo que llegó a ser jefe del Estado como Salmerón o una intelectual vanguardista como Pardo Bazán. Lúcidos retratos para entender el intrincado mural del liberalismo español. Miguel Á. Villena

El descubrimiento del espíritu

Bruno Snell

Traducción de J. Fontcuberta

Acantilado. Barcelona. 2007

550 páginas. 29 euros

ENSAYO. BRUNO SNELL (1896-1987) fue uno de los helenistas más brillantes de la gran época de la filología clásica alemana. Junto a colegas como W. Jaeger, K. Reinhardt, H. Fraenkel, W. Otto, parecía conjugar el rigor filológico de Wilamowitz con la agudeza hermenéutica de Burckhardt y Nietzsche. No sólo era un magnífico profesor de griego, editor memorable de Píndaro y otros poetas, sino un intelectual de claro prestigio, rector de la Universidad de Hamburgo, tras la derrota del nazismo. De sus libros el más conocido es *El descubrimiento del espíritu*, que ahora nos llega en una nueva versión; hace años ya lo había traducido el helenista J. Vives con el título de *Las fuentes del pensamiento griego* (Razón y Fe, Madrid, 1963). Ahora esta nueva traducción, excelente por su precisión y agilidad, está hecha sobre la edición de 1974, que agrega una introducción interesante y retoca algunos capítulos al texto original de 1948.

El libro está compuesto por 17 ensayos, dispuestos en un cierto orden cronológico; empieza con 'El concepto del hombre en Homero' y 'La fe en los dioses olímpicos' y concluye con un par de temas helenísticos como 'El aspecto lúdico en Calímaco' y 'La Arcadia: el descubrimiento de un paisaje espiritual'. Nos da una perspectiva del desarrollo del mundo del pensamiento helénico, atendiendo a lo literario y lo mental, a través de los grandes textos, de la poesía, la historia y la ciencia griega. Entiende por "descubrimiento del espíritu" el progreso de la conciencia de lo espiritual, y de su



expresión en el lenguaje; es decir, no se descubre un mundo que ya está ahí de siempre; sino que descubrir aspectos de ese ámbito imaginario es, a la vez, ahondar en la visión del sujeto humano y construir, desde la historia y la sensibilidad, una realidad espiritual que nosotros los europeos hemos heredado de los griegos. El análisis a fondo de los textos citados, épicos, líricos,

trágicos e históricos, es toda una lección de la mejor filología, la que trata de leer con profundidad y atenta al contexto y descubriendo la frescura original de los clásicos. Ensayos como 'El despertar de la personalidad en la lírica arcaica', 'Mito y realidad en la tragedia griega' y 'El origen de la conciencia histórica', por ejemplo, son realmente magistrales, en su clara y certera hermenéutica. La atención a los aspectos creativos del lenguaje conceptual queda de relieve en 'La formación de conceptos científicos en griego'. La reflexión sobre lo que nuestra sensibilidad y conciencia debe a los antiguos en 'El descubrimiento de la humanidad y nuestra postura respecto a los griegos'.

En fin, hay libros a los que estamos agradecidos porque mantienen nuestra admiración por la auténtica filología y nos aportan una luz propia para entender mejor ese mundo antiguo; en esa compañía debemos situar este estimulante libro de largas perspectivas. Carlos García Gual